

2018 CIB Symposium
SPANISH 09.11.18 09.11.18

¡QUE TODOS SEAMOS RECIBIDOS COMO A CRISTO!

Sr. Theodora Ntuli OSB

HOSPITALIDAD CON LOS DE FUERA DEL CONVENTO O DEL MONASTERIO

Lo primero de todo, ¿qué es la hospitalidad?

Implica la relación entre el huésped y el anfitrión o el acto o práctica de ser hospitalario, es la parte práctica de la caridad que llama a un individuo a acoger a otros en su vida y en su casa como son y hacerles sentir como en casa.

La hospitalidad exige amabilidad y pureza de mente, alma, corazón y cuerpo y conciencia plena.

Requiere disponibilidad:

- Con uno mismo
- Con los demás
- Con las circunstancias y acontecimientos
- y con Dios

Si nuestra mente, nuestro cuerpo y nuestro espíritu están llenos de prejuicios, autocondescendencia, orgullo, codicia y toda clase de pecados, es difícil estar disponible, ser considerado, acogedor y estar presente a la realidad a los otros y a Dios.

Por último, la hospitalidad es amor en acción sin esperar nada a cambio.

HOSPITALIDAD CON EL EXTRANJERO

¿Qué dice San Benito sobre el recibimiento a los huéspedes en el capítulo 53 de la Santa Regla? Todos deben ser recibidos como al mismo Cristo. Esto

significa también ver a Cristo en cada persona que viene a nosotros. Se nos invita a mostrar respeto y reverencia a todos nuestros huéspedes. Hay un relato de una mujer devota que invita a Cristo a su casa. Cristo fue en la figura de un extranjero y no fue recibido. Ese día ella estaba esperando que Cristo pasase y se enfadó por esta visita. Parece que esperaba recibir a un Cristo rico y no vio a Cristo en el extranjero, en el prójimo.

Citando a Hna Joan Chittister en su libro *“The Rule of St Benedict: A Spirituality for the 21st century”*, diré que la hospitalidad es otra forma de adoración. Adorar a Cristo en el otro sin importar el momento del día que alguien llega a nuestra comunidad. San Benito dice que siempre se debe salir al encuentro del que llama “ con la mansedumbre y ardiente caridad que inspira el temor de Dios responda al momento” (RB66). En 2009, poco después de habernos ido a la cama, oímos que alguien llamaba con fuerza a la puerta del convento. Otra hermana y yo fuimos a ver quién era. Nuestro vigilante nocturno trajo a un extraño que había tenido un problema con su coche. Estaba lloviendo, despertamos al conductor de nuestro tractor para que fuese con el vigilante y empujase el coche para sacarlo del barro. Volvieron con el señor que quiso agradecernos y pagarnos por la amabilidad que tuvimos con él. No aceptamos su dinero. Estaba muy agradecido y se hizo amigo de la comunidad.

HOSPITALIDAD CON EL POBRE

“Póngase el máximo cuidado y atención en recibir a pobres y extranjeros, porque de modo especial en ellos se recibe a Cristo. Pues el respeto que imponen los ricos ya obliga a honrarles” (RB 53, 15).|

A diario nos encontramos con personas que son materialmente pobres. Algunos están en los cruces de las carreteras mendigando comida o dinero. Otros vienen a las puertas de nuestros conventos para pedir dinero prestado o trabajo. Quiere comprar comida o llevar al niño al médico o al colegio. No siempre tenemos algo que darles, pero he comprobado que si los recibimos con humildad, cariño y, sobre todo, los escuchamos y, a veces, rezamos con ellos por lo que necesitan, marchan felices incluso si no consiguieron lo que

buscaban. “Para el corazón benedictino la acogida de los pobres es la parte esencial de ir hacia Dios” dice Hna Joan Chittister en su libro “*The Rule of St Benedict: A Spirituality for the 21st century*”. Prestamos dinero a aquellos que nos lo piden y, a veces, les decimos que no nos lo devuelvan. Si no podemos ayudar, valoran la acogida cariñosa y respetuosa que les dispensamos e incluso nos dan las gracias.

HOSPITALIDAD A LOS PEREGRINOS

San Benito dice en la Regla “A un hermano imbuido del temor de Dios se le confiará la hospedería en la que debe haber suficientes camas preparadas” (RB 53, 21). La casa De Dios debería estar a cargo de una hermana sabia que la administre con sabiduría. “Quien no esté autorizado, para nada se junte ni hable con los huéspedes. Si se los encuentra, o los ve, saludándoles humildemente y pedida la bendición, pase de largo diciéndoles que no está autorizado para hablar con los huéspedes” (RB 53, 23-24).

En mi país, hacemos que los peregrinos se sientan acogidos con nuestra presencia. Los llevamos directamente a la iglesia donde rezamos juntos e incluso leemos un capítulo adecuado de la Santa Regla. Después les mostramos las instalaciones con amabilidad y respeto, escuchamos las preguntas y las necesidades, mostramos interés por lo que hacen y dicen. Compartimos con ellos todo sobre el lugar e incluso sobre nosotras. Cuando marchan, estamos allí para despedirlos. La hospitalidad quiere que salga de mí para acoger al otro.

HOSPITALIDAD CON LOS HERMANOS EN LA FE

En Gal 6, 10 leemos: “hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe.” A la gente de nuestra parroquia les gusta visitarnos después de la misa y los invitamos a la Hora Intermedia y luego a comer con nosotras. Algunas veces a las mujeres les gusta hablar sobre sus problemas familiares y las escuchamos atentamente. Estas conversaciones les ayudan a buscar maneras de afrontar las situaciones familiares.

HOSPITALIDAD CON LOS MIEMBROS DE OTRAS RELIGIONES

Todos estamos hechos a imagen y semejanza De Dios. En Sudáfrica hay muchas religiones y el número va en ascenso. Me gustó hablar y acoger a un ministro no católico. En nuestra conversación me dijo que le gustaba la Iglesia Católica porque no criticaba a otras tradiciones. Sentía que eran siempre bienvenidos y respetados. Les gusta usar el agua bendita católica, las medallas, los rosarios y leer la Santa Regla benedictina. Los acogemos en nuestras celebraciones y les damos un lugar destacado en la iglesia. Algunos no toman comida caliente los sábados, así que siempre tenemos comida fría para ellos si vienen a nuestras celebraciones.

LOS RETOS DE LA HOSPITALIDAD

A veces en mi país, a diferencia de antes, es un riesgo acoger a una persona como a Cristo. Uno necesita fe para recordar que esa persona está hecha a imagen amorosa de Dios. Incluso se advierte a los niños sobre “el peligro de los extraños” y algunos son realmente peligrosos.

- La hospitalidad puede ser un riesgo. Por ejemplo, una hermana contestó al timbre de la puerta y un extraño le disparó. Otra llevó en el coche a tres jóvenes, la tiraron del coche y la mataron. Su cuerpo fue arrojado a un campo de caña de azúcar. Todas ellas intentaban acoger como al mismo Cristo.
- Algunas personas vienen a los monasterios o a los conventos porque saben que damos. Quieren que les demos dinero para poder comer y, en vez de eso, lo gastan en alcohol y drogas. Otros vienen andando con muletas y son recibidos como Cristo y una vez que consiguen lo que quieren, arrojan las muletas y caminan sin dificultad.
- Es difícil acoger a alguien como si fuese Cristo si estoy cansada y ocupada.
- ¿Cómo puedo acoger como a Cristo a una persona que ha asesinado brutalmente a otra?

¿CÓMO AFRONTAR ESTOS RETOS?

- Cuando llaman a la puerta, comprobar quién es antes de abrir.
- No llevar en coche a nadie que no conozcas y asegurarte que las puertas están cerradas cuando conduces.
- No es recomendable parar el coche cuando alguien trata de pararnos, a menos que lo conozcamos.
- A los que vienen siempre al convento o al monasterio pidiendo comida o dinero, los visitamos en sus casas para ver cómo viven. Así sabemos si son realmente pobres.
- Ser amable con estas personas y permitirles que nos cuenten sus cosas o qué pasó para que estén en esa situación.
- Si tenemos pequeños trabajos que hacer en el convento les pedimos que vengan a ayudarnos y les damos algo para comer y les pagamos por el trabajo que han hecho.
- Ayudar a los desempleados a encontrar trabajo.

CÓMO PRACTICAR LA HOSPITALIDAD EN LA CIB

- Lo primero de todo es que la CIB es internacional. Las hermanas y monjas que la integramos venimos de diferentes realidades. Cuando nos reunimos en este Symposium, hablamos en inglés entre nosotros para hacernos entender. Esta es otra oportunidad para practicar la hospitalidad entre nosotras y acoger a cada una como a Cristo y como lo que cada una es.
- Realizando conferencias de la CIB en nuestras respectivas regiones. En ellas las regiones anfitrionas tendrán la oportunidad de mostrar su hospitalidad.

- invitando a las delegadas de otras regiones a venir y ofrecer sus aportaciones sobre el trabajo de la CIB. Permitir a las delegadas visitantes dar sugerencias que puedan ayudar a que la región se desarrolle.

CONCLUSIÓN

¡Que todas seamos recibidas como Cristo y Gloria sea dada a Dios no para mi honor y mi gloria! ¡Gracias por escuchar!